

## Mito y logos

Según la mitología griega, Deméter era la madre tierra (de las palabras griegas *di* = tierra y *miter* = madre) y la diosa de la agricultura. Era la responsable de la fertilidad en la tierra y protegía los cultivos. Deméter había tenido con Zeus una hija llamada Perséfone. Ésta era tan bella que Hades, el dios de los infiernos que vivía bajo tierra, decidió robarla y llevársela a su oscuro reino.

Un día, mientras jugaba en una pradera, Perséfone vio un narciso muy hermoso. Cuando trató de cortarlo, se abrió la tierra y Perséfone fue secuestrada por Hades.

Deméter la buscó desconsolada y sin dormir por nueve días y nueve noches. Helio —el Sol— informó a Deméter sobre el rapto de su hija. Como no podía rescatarla, Deméter se sumió en una tristeza sin fin. Recorría campos y ciudades, envejecida y al borde de la locura.

El dolor de Deméter hizo que toda la tierra se marchitara. Los campos se secaron, las plantas no florecían y los frutos no prosperaban. La gente empezó a morir de hambre y la humanidad estuvo a punto de perecer.

Entonces los dioses le pidieron a Hermes —dios del comercio— que fuera a negociar con Hades para que devolviera a Perséfone a su madre. Hermes habló con Hades y éste aceptó. Sin embargo, antes de partir, Hades hizo que Perséfone comiera un grano de granada que la condenaba a pasar cuatro meses al año con Hades por toda la eternidad.

A partir de entonces, Perséfone pasa ocho meses con su madre. En ese tiempo, Deméter es feliz, la tierra es fértil y los campos se llenan de semillas y de frutos. Los cuatro meses restantes, Perséfone debe volver al mundo subterráneo con Hades. Entonces, la tristeza de Deméter se manifiesta en el hecho de que la tierra no brinda frutos ni flores.

A partir de la historia de Deméter y Perséfone, los griegos explicaban las estaciones del año y los ciclos de la naturaleza. Se servían de este tipo de relatos o mitos (del griego *mýthos*, relato, palabra) para interpretar simbólicamente los fenómenos de la vida y explicar los orígenes y los misterios del universo. Los mitos se transmiten oralmente de generación en generación y son la forma más primitiva de explicar el mundo. Alrededor del siglo IX a.C., Homero enlazó en narraciones (poesía épica) algunos de esos mitos y a partir del siglo VIII a.C., fueron recopilados por Hesíodo.

Hemos dicho que según Aristóteles, la filosofía se desarrolló en la primera mitad del siglo VI a.C., con Tales, uno de los sabios de Mileto. Comenzaron entonces a elaborarse explicaciones racionales (en griego, *lógos*) de la realidad que se distinguen de los elementos mágicos propios del mito. Sin embargo, Tales tomó elementos mitológicos para explicitar su teoría. Por ejemplo, los griegos creían que todas las cosas tenían su origen en el dios

Océano y la diosa Tetis. Por su parte, Tales señalaba que el principio de todas las cosas era el agua. Pero la diferencia con los relatos míticos es que Tales basaba su supuesto en el hecho de haber observado que el alimento de todos los seres es húmedo y que el calor vive de la humedad y que las semillas de todas las cosas son húmedas. También Tales había notado que el agua es uno de los elementos de la naturaleza que más formas puede adoptar. Tales usó la observación y el pensamiento y no la imaginación. Eso distingue a la filosofía del mito, aunque este último no es abandonado por completo.

Si bien algunos estudiosos del surgimiento de la filosofía como Jean-Pierre Vernant o Francis MacDonal Cornford sostienen que dicho surgimiento se debió a un pasaje del pensamiento mítico al racional, otros, como Conrado Eggers Lan, atenúan esta distinción. Eggers Lan señala que en griego antiguo, las palabras mitos y logos referían ambas a relato y palabra. La diferencia entre ambos términos residía en que el logos presentaba una estructuración conceptual que permitía ordenar racionalmente la realidad. En cambio, en el mito, importa más una imagen que estimula la sensibilidad, que apela a una vivencia personal. Esto no quiere decir que el surgimiento de la filosofía haya hecho desaparecer por completo al mito, sino más bien que éste coexiste con el logos.